EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 10.136

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 íd.—La suscripcion empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SÁBADO 17 DE AGOSTO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40°
Id. » aguardientes » 24 á 26°
Id. » anisados.

Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufradores, y cuanto concierne á la elaboración de vinos.

Camilo Pérez Lurbe.—Castellini 12.

Crónica Internacional.

De nuestro servicio especial.

Más que por la importancia internacional que encierra—de suyo escasa—por movimiento instintivo de compasión, dedicamos hoy nuestro trabajo á esa horrible hecatombe ocurrida en China, donde han perecido gran número de europeos. No se necesita estar dotado de grandes conocimientos históricos para saber la terrible dualidad que existe entre la decrépita raza asiática y la nuestra, dualidad cuyo origen se pierde en el transcurso constante del tiempo. Las diferencias de religiones, lo antitéticas de las costumbres, la diversidad tan aceptada en los caracteres, en el concierto social, en la organización política, en los ideales que nutren más ricamente nuestras ilusiones, nos brindan siempre algún objetivo que nos hace amable el rara vez dichoso y casi siempre tétrico y negruzco ensueño de la vida, han hecho que los pueblos de Oriente y Occidente se miren con odio ingénito, pues el amor á la paz no existe en sus relaciones y es palabrería vana, toda vez que como hechos tangibles nunca se han visto realizados.

Esas iras seculares que á modo de volcán que en su seno guarda los gases despeñándolos hasta que las capas terrestres que lo cierran no resisten á la fuerza expansiva de ellos y estalla y se abren cráteres por donde desahogan, arrojando al par la candente lava que desvasta y aniquila; esas iras, herencia constante en todos los tiempos y que con tanta facilidad se aposenta en los sensuales hijos del celeste Imperio, acaba de tener una de esas erupciones que espantan, y cuyos dolorosos relatos quedan escritos para enseñanzas con la sangre de los infelices sacrificados, en las páginas de esos anales que de modo progresivo forman la historia de la humanidad.

La carta que el Pro-Vicario del Su-Tchueng Oriental ha escrito sobre tan triste asunto es interesante, habiendo merecido feliz acogida en toda la prensa europea. Mr. Pontuiamse explica el origen del sangriento sucedido que se debe á enconos antiguos, reverdecidos por la mala intención de unos cuantos desalmados, que levantaron el espíritu público, acusando de un pretendido delito á unos misioneros protestantes, que, como es costumbre, ejercían en aquellas apartadas regiones la medicina y que tuvieron la desgracia de no salir airosos de una operación quirúrgica que hicieron á una china, que falleció en sus manos.

Disgustado el populacho inculto y fanático por este hecho, y sirviéndole de acicate las estupendas versiones que una evidente mala voluntad difundía, el 28 de Mayo estalló el conflicto y empezaron á cometerse los excesos.

Es costumbre en aquella tierra reunirse el vecindario en lugar holgado y ya consagrado por la costumbre, para celebrar la típica fiesta—como todas las suyas—de Touang-Yang. Cuando la alegría reifíaba presidiendo sus excesos, tuvieron la desgracia de aparecer dos pastores protestantes. Al verlos, una lluvia de piedras fué el saludo que les dirigieron, siendo este el comienzo de lo que tanto deploramos...

Lo que resulta digno de censura es la conducta de las autoridades chinas, que lejos de contener enérgicamente los desmanes, asentían con su quietismo y su indiferencia la conducta de los revoltosos.

No quedará este hecho en olvido, pues por igual están interesadas todas las grandes potencias á que se respeten y guarden las consideraciones que, por el derecho de gentes, son acreedores sus súbditos respectivos. Quizá por esto háblase de una acción común que seguirán contra China las naciones que, alegando justos derechos, quieran entrar en el convenio. Falta hace que se corrijan con severidad á los chinos, que si son perezosos para el trabajo y astutos para lo malo, son furiosos y sanguinarios con el debil.

El tratado comercial celebrado entre China y Francia, abre anchos horizontes al comercio de esta última. El triunfo alcanzado por Mr. Hanothux es de un valor evidente y real.

Venía hasta aquí imperando en el gran Imperio asiático, por la notable importancia de su comercio, Inglaterra; ahora las muchas ventajas alcanzadas por Francia la han de molestar en su crecimiento y en sus proyectos futuros.

Para que pueda comprenderse la importancia que cada nación tiene en el territorio del Celeste Imperio, juzgando por el número de casas de comercio establecidas en él—dice un periódico alemán—basta saber que en totalidad son 582 y que de estas corresponden 354 á inglesas; estando repartido el resto en la siguiente forma: alemanas, 81; japonesas, 42; francesas, 35; americanas, 30; rusas, 12; portuguesas, 7; danesas, 4; españolas, 4; austriacas, 4; italianas, 4; suecas, 2; holandesas, una y de nacionalidad desconocida, una.

Ch. BOPHEX.

Madrid 15 Agosto.

DESDE MADRID.

Sr. Director.

Muy Sr. mío: continúo mi viajecito de verano y continúo dándome tono por estas provincias tan favorecidas por lo mas *chupt* de nuestra España *fin de siècle*.

No hacer la *tournée d'Eté* siquiera por el Manzanares y Pozuelo y no usar zapatos de goma y lona, en verano, constituye, según dicen, una ordinariez de un tamaño ¡inresistible! que dicen las de Perijillo.

Yo que, como he dicho á Vd. soy muy envidioso y voy pisando las huellas de todo «corresponsal celoso», estoy ya aquí que parece ser el núcleo del noticiorismo en verano y dispuesto á dar á VS. entre baño y baño, noticias frescas. San Sebastián parece un cuento de «Las Mil y Una Noches» (frase eterna en las revistas de salones que escriben esos periodistas que entienden de gasas y distinguen el *almagro* del *valenciano* y mojan la pluma en *patchouli*).

La temperatura es encantadora y el agua parece templada á placer: todo respira dicha y bienandanza y todo hace que el verano sea fresco Nadie puede prescindir en Madrid del botijo y aquí hasta echamos en el agua una mía jita de agua caliente con su clásico «bolado» ad hoc.

Yo comprendo mas, que al ver hambriento y lleno de harapos á un hombre, que éste se revuelva, cuando en el mes de Agosto tiene en Madrid que pasarse en la Puerta del Sol de 12 á 4 para dar un *sablazo á un amigo* y entretiene á pie firme este tiempo leyendo correspondencias y «Crónicas de San Sebastián» San Juan de Luz y otros Sahes que le hacen á uno pensar en el Santo Job.

Tengo yo un amigo que si le cogiera Luis Taboada se volvía loco, porque es una verdadera *golosina*. Me decía en uno de los párrafos de su última carta:

Copio á V. un trozo que pinta muy bien aquel Madrid, desierto en el verano en el que no quedan mas que cursis, cesantes y mujeres con cestas, pero que es Madrid siempre á pesar de no tener más coches que los que llevan al último viaje, mas elegancia que los mantones de espuma y de Manila, más salones que las verbenas en las calles con sus típicos farolillos de colores y cadenas de papeles y sus murgas, eternamente lanzando las notas del último *schostisch*; notas que salen deshilvanadas y tristonas, porque quizá el trompón pierde un hijo mientras sopla ridículamente para ganarse un pedazo de pan; notas sin arte, pero que se *componen* en la atmósfera saturada de *algo* que flota solo al aire libre en esos bailes, en que las parejas no van á censurar al anfitrión por que el *violoncello* «escroco» una nota, sino á ceñir á la pareja con esa voluptuosidad con que salta todo *el pueblo*, mezcla deliciosa de picardía y santidad.

Censuramos la clase media toda expansión del pueblo; censúralo encopetado de la corte las vueltas que los López dan á su levita.

Nosotros nos preocupamos y la *debemos* para venir á San Sebastián con ella nueva; pero el pueblo, esa masa que tanto desatendemos y que alberga el verdadero secreto de la felicidad, despreciando nuestra censura, vive aquí en verano haciendo de Madrid un paraíso.

Como mi amigo, soy yo partidario de que cada uno ame á su pueblo y le defienda y esconda sus defectos bajo una capa de «apego á la tierruca» que diría Pereda.

Vds. podrían decirme que el calor de Madrid no puede esconderse; es claro, y menos debajo de una capa! Pero me refiero á esta pícara costumbre española de encontrar malo siempre lo que poseemos.

Los provincianos dicen como guía: «No he olvido en mi pueblo casi nada, ¡aquello es tan estrecho para mis exigencias, el pueblo es así ó asá!... los madrileños no pueden pasarse el año entero en Madrid ni pueden ver en pintura ciertas fiestas populares; ¡son tan soces!...

Y en una palabra, el que nació en Valladolid suele encontrar mejor cualquier punto para residir, ¡el madrileño necesita olvidar Madrid unos meses! el coruñés... ¡que andamos locos en España, por despreciar lo que debiéramos adorar!

Copio, pues, á V. la carta á que me refiero y así saldremos de la ruta (que salirse de la ruta es otro de los ideales modernos, es otra de las frases que ha hecho más víctimas y más esclavos.)

«Me pides que te cuente mis calores,
Pues me dices que diga qué me pasa,
y solo pintar puedo sin colores,
el calor abrasante que me abrasa.
No sabes lo que envidio yo á esa gente
que se marcha hacia el Norte ó al Levante
y que puede vestir siempre decente
y á quien nunca un ministro deja cesante.
Aquí en Madrid, Agosto es insufrible
dedíqueste á la horchata ó la *cebada*.
Siempre el mismo bochorno irresistible;
ni lo uno ni lo otro sirve de nada.
Ves la gente que, triste, pasa delante;
que otras gentes la siguen, ves, si lo observas,
Y ¿crees que se buscan por saludarse?
¡No tal! ¡Van á pedirse cuatro ó seis perras!
Tras un duro que solo corre en verano
van las gentes cruzando calles y plazas
y el duro va pasando de mano á mano
¡y lo gastan al postre las de Hornobono,
para irse á Pozuelos á darse tono!
Ya solo una peseta queda en el arca
porque los madrileños lo gastan fuera;
yo por ver si es la misma, la hago una marca
¡y vuelve la peseta tras su carrera!
¡El rodar en la vida es ley eterna!
Y tras muchos paseos por cien bolsillos
se para mi peseta en la taberna
á cuenta de unas tintas pa unos chulillos
¡Ah titánicas luchas por la existencia!
¡oh brillantes ensueños que el alma alcanza!
¡oh batallar constante con la conciencia
viendo en torno el vacío ¡y hasta en tu panza!
sin poder practicar la rima ciencia
por tener los bolsillos solo esperanza!
Y así van meditando mis dos chulillos
y detrás van gritando
cien mil chiquillos:
«Retreta y la retreta
ya se han tragao
los dos, ¡una peseta
que había quedao!»
Y de nuestra pobreza cantan un tango
contando que en Madriles
hay mucho rango,
y que con lo que el «Bulo»
dá por la capa
no se me cambia un chalo
¡ni por el Papa!!
Y continúa el tango
«Retreta y retreta,
me abrigará en invierno
la papeleta!
Por eso tras quejarme con hondas quejas
me quedo en mis Madriles (si tú me dejas)
que, aunque me llames tonto yo te aseguro
que en Madrid, con el aire yo me alimento,
¡¡Con un pan duro
y una chica que cante
vivo contento!!

Como ve V., Sr. Director, no soy yo solo; ya hay otro mono-patriota que encuentra color, gracia y vida hasta en los menores detalles que se viven en esta calumniada España.

Y por no hacerme pesado, me despido hasta mi próxima, repitiéndome con mucho gusto de V. atento s. s. q. b. s. m.

GARCI-FERNANDEZ.

Microscópicas.

EN MARCHA

Otra vez se vuelven á poblar los muelles de soldados de España y se reune el pueblo para despedirlos.

Van á Cuba. Los manda allá el ministro de la Guerra y ellos parten con la sonrisa en los lábios, mientras la nación se asoma á la playa para despedirlos y agasajarlos.

Plegada la bandera y enfundada; seguidos por muchedumbre que les victorea, van pensando en aquellos sus hermanos que les precedieron en el viaje á Cuba; y al recordar el triste fin de algunos, no en el campo del honor y de la gloria, sino en el altar del sacrificio y haciendo de arma sacrificadora el feroz machete del mas feroz separatista, sienten como germinan en su corazón, los odios y anhelan llegar pronto al lugar de la venganza, para cobrar en sangre rebelde la sangre leal derramada á traición.

La juventud española se va; corre presurosa á la guerra y mientras desde la toldilla de los buques ondulan los pañuelos en las manos de los soldados que se despiden, un pueblo entero les envía por encima de las olas un adiós cariñoso y sentido, envuelto en el grito frenético de ¡viva España! y un ministro del altar llama sobre las cabezas de los expedicionarios las bendiciones de Dios.

El cuadro es triste pero consuela.

¡Aún hay patria!

¡Aún ruge furioso el león castellano cuando se le fustiga!

¡Aún es España la tierra de los héroes!

RAUL.

Un cartagenero.

Hace días, con el título de «Héroes anónimos», publicóse un artículo de colaboración, en el que se relataban algunos episodios recientes de la vida militar, del comandante de infantería D. Emilio Chabran, que hace poco se distinguió en los campos de Cuba batiendo, destrozando y dispersando numerosas partidas, que se habían reunido para hacerle frente.

No era aquel artículo una biografía del comandante Chabrán; pero á haber nacido aquí quien lo escribió no hubiera dejado pasar en silencio un detalle importante, que honra la cuna del valiente comandante.

D. Emilio Chabran nació en Cartagena, es paisano nuestro y no es ahora cuando desafía la muerte en los campos de batalla. Ingresó en el ejército durando la guerra carlista; estaba en su apogeo y en aquella campaña se reveló como militar arrojado, ganando en ella sus primeros empleos.

Y no solo ha combatido contra los carlistas; ha combatido también contra los moros de Filipinas en las dos veces que ha estado en aquel país.

El valiente comandante ha servido algún tiempo en el regimiento de Sevilla, de esta guarnición y está emparentado con nuestros amigos D. Julio y don Francisco Antón.

Es hijo del antiguo gefe de la guardia civil señor Chabran, que prestó sus servicios algún tiempo en esta región y de Doña Teresa López, hermana de la madre política de nuestro amigo D. José Antón Rodriguez.

Celebramos que el comandante Chabran siga ganando laureles en la campaña de Cuba y que las balas separatistas respeten su vida.

El Pauperismo.

Con este mismo epígrafe, publica el periódico habanero «La Lucha», las siguientes líneas, que no son otra cosa que la traducción fiel de temores que pugnan por tomar plaza en el campo de la realidad.

«Hoy día no puede decirse que Cuba va á la ruina, sinó que ya es un pueblo arruinado. Para convencerse de esta